

COLOQUIO SOBRE «RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y AFRICA» EN LA UNED

Por JUAN MANUEL RIESGO PEREZ-DUEÑO

El Departamento de Historia Contemporánea de la UNED organizó los días 11, 12 y 13 de abril un coloquio sobre relaciones entre España y Africa. Este coloquio ha sido posible merced al interés y apoyo de la rectora, Elisa Pérez Vera, a las facilidades del director del Departamento de Historia Contemporánea, catedrático don Javier Tusell, y al entusiasmo africanista del profesor Víctor Morales Lezcano, verdadero motor de estas actividades en la Universidad Autónoma y que en su primer año en la UNED ya su labor empieza a notarse, precisamente cuando el tema africanomogrebí y ecuatoguineano resuena con fuerza, reclamando más atención de los estudiosos españoles y de los organismos culturales.

El día 11, tras las palabras de salutación de la rectora, Elisa Pérez Vera, y bajo la moderación de don Javier Tusell, comenzó la sesión con la intervención del profesor Mikel de Epalza, de la Universidad de Alicante, que anteriormente ejerció el profesorado en la Universidad de Túnez, sobre el tema «Los moriscos en el contexto de las corrientes migratorias en el Norte de Africa». El profesor Epalza manifestó que para profundizar en el mundo islámico hay que prescindir de los cristianos orientales como intermediarios y no despojar a los moriscos de sus antecesores los mudéjares.

Por otra parte, en el Mogreb árabe-islámico las estructuras eran perennes, siendo más operativas las destinadas a los protegidos, «la gente del libro», es decir, judíos y cristianos. Los moriscos, en su mayoría, eran analfabetos en árabe y ello les dificulta el recibimiento de los mogrebíes. Otros peregrinan a la Meca y les facilita a su regreso una mejor acogida. Que es buena en Sale y en Túnez y muy mala en el norte marroquí, donde son objeto de robos, pillaje e incluso masacrados hasta que una orden del sultán les protege. La situación es triste por encontrarse en la doble situación de ser arrojados por el pueblo español cuya fe han adquirido algunos de buena

voluntad, pero la totalidad es expulsada para ser, inclusive los buenos musulmanes, rechazados en el Mogreb por sus hermanos de religión.

A diferencia, todo ello, del otro pueblo expulsado, el judaico, que se mantiene en un ghetto conservando no sólo su religión y pureza de sangre, sino sus leyes y autoridades, los moriscos serán finalmente integrados, favorecidos por su superioridad cultural y por la habilidad que han logrado en la confección de vestimentas y tintes, arte que para conservar en secreto, distribuían en distintas poblaciones las sucesivas fases del proyecto para evitar su imitación. Los moriscos que habían sido en su mayoría agricultores, ante el pillaje que sufren en los primeros tiempos norteafricanos, se hacen progresivamente urbanos, bien por residir en la ciudad o bien por cultivar en las proximidades de la misma y dedicados exclusivamente a proporcionar las subsistencias de la urbe.

Dos factores favorecieron el establecimiento morisco en el Mogreb:

1.º La moneda que pudieron sacar con múltiples trucos, principalmente en el pelo de sus mujeres, escondiéndose del pillaje cristiano.

2.º El hecho de que en ellos los turcos encontraron unos aliados no-mogrebies para ser utilizados en el gobierno argelino y tunecino.

Así, el jeque Luis Zapata, hijo de un cobrador de impuestos de Baza, ejercerá este mismo cargo en Africa. Aunque en muchos casos, y como describió Ibrahim Moidili (Juan Pérez), «en 1610 las autoridades que nos recibieron tuvieron en nosotros unos jenizaros sin sueldo». No obstante, tanto en Marruecos donde descendientes de moriscos llegaron al puesto de visir, como en Túnez con Mustapha Cardenish (de Cárdenas) alcanzaron puestos de máxima influencia en el gobierno.

El mismo día 11, y en segundo lugar, el profesor adjunto don Juan Bautista Vilar, de la Universidad de Murcia, disertó sobre el tema «Las corrientes migratorias en el Norte de Africa: los españoles en Argelia (1830-1914)». El profesor Vilar comenzó recordando la frase en la que se decía que «Argelia era un reino árabe, un cuartel francés y una colonia española». Efectivamente: los que colonizaron Argelia eran españoles, italianos y malteses. La emigración italiana se filtró a través de Túnez, constituyendo principalmente el embrión del mundo de la construcción, pues los italianos fueron los albañiles de Argelia. Los únicos que se establecen en poblaciones de 2.000 o menos habitantes van a ser los españoles. Al principio, es tal el número de los procedentes de las islas Baleares que se les va a denominar mahoneses, por ser esta ciudad, y no la isla de Mallorca, el principal foco emisor. Explicó el profesor Vilar, que el pueblo balear estaba acostumbrado a emigrar. Después de los baleares, van a ser los alicantinos los que en mayor número realicen la aventura africana, procedentes especialmente del Alicante interior, principalmente de Novelda, Elda y Monóvar. La emigración aumentará a partir de los años ochenta y a pesar de la pacificación relativa del territorio.

Orán, a pesar de ser la zona más rica, era la de menor población musulmana quizás debido a las represalias efectuadas por los ejércitos franceses. Ahí se van a establecer principalmente los españoles en el rico y fértil Oranesado.

Como es sabido, hubo una presencia española en la ciudad de Orán desde 1500 a 1798, siendo utilizada la ciudad como plaza fuerte contra la piratería, y cuando los franceses llegan en 1830, encuentran familias cartageneras y alicantinas que después de la evacuación pactada con los turcos continúan residiendo allí y manteniendo relaciones con sus familiares españoles. Estas familias serán vínculos de la emigración posterior.

Sin embargo, la mayoría de los españoles, especialmente originarios de provincias deprimidas, efectuarán los trabajos más duros y serán los estoicos colonizadores de la dura Argelia. Trabajarán en las minas, desecarán pantanos y cultivarán secas tierras, expuestos a las *razzias* de los argelinos. Mineros de La Unión murciana serán los primeros profesionales del ramo en Argelia. A partir de 1870, cuando los treinta mil judíos de Argelia reciben la nacionalidad francesa por Cremie, hay un resquemor español que cristaliza en algún acto de violencia, es criticado por el estamento pro-francés. Hubo prensa en español en Orán hasta el año 1931, incluso publicaciones en valenciano. Orán tuvo plaza de toros y las compañías de teatro que actuaban en Alicante era normal que pasaran a Orán, como otras de la Península hacían las Américas.

La escena de las numerosas familias alicantinas, cargadas con sus colchones e instrumentos de cocina adentrándose en los campos argelinos permanece imborrable, al igual que el grabado en el que sobre cinco cuerpos de argelinos se encuentra un colono europeo con dos soldados franceses a los lados. El «*piéd noir*» que tanto se opuso a la evacuación francesa del Norte de Africa era solamente francés en un 30 por 100 y junto a su líder Legailarde, figura su segundo José Ortiz, de indudable origen español.

El 12 de abril actuó como moderador de la segunda sesión Víctor Morales Lezcano, profesor adjunto de la UNED, y notorio especialista en temas mogrebíes. El profesor estadounidense D. M. Hart, antropólogo, describió a los bereberes del Rif, especialmente a los que los españoles conocemos como Beni-Urriaguel y a los que él con mayor propiedad denomina Ait-Warygar. Este pueblo insuficientemente arabizado, constituyó el principal foco de resistencia, tanto al poder central del sultán marroquí, como a la penetración española en el siglo xx, constituyendo el bastión de la resistencia armada en la llamada Guerra del Rif. Hoy en día muchos de sus componentes han emigrado bien a Francia, bien a Argelia; según el profesor Hart en el censo de 1960 alcanzaban los 66.000 individuos, constituyendo su principal asentamiento la zona central del Rif junto a Ait-Hamara y alrededor de los 1.930 metros de altitud.

Este aguerrido pueblo ha reaccionado de forma unida en tres ocasiones en los tiempos modernos:

- 1908. Lucha contra el pretendiente al sultanato y Bu-Hamara. Es decir, el que los españoles conocemos como «El Roghi».
- 1921-1926. Lucha contra los españoles bajo Abd-el-Krim, que era hijo de un notable y como es sabido hombre de gran instrucción no exenta de crueldad.
- 1958-1959. Lucha contra el gobierno central marroquí por el predominio de los originarios de la zona francesa en los cargos representativos.

Hoy, esta zona, tiene más de 120 habitantes por kilómetro, con casas de adobe hasta la época de Abd-el-Krim, en la que se quedaron sin viviendas por la acción destructora de la guerra. En 300 metros, no había más de una vivienda en la zona rural, siendo el mayor problema la propiedad de las aguas subterráneas. Efectivamente, en un pueblo dedicado a la agricultura, la propiedad del agua de los ríos, de las fuentes y de las huertas, daba lugar a disputas que, en un sistema de venganzas, enzarzaban a unos linajes con otros. Las zonas de mayor altitud se utilizaban para el pasto del ganado, principalmente caprino. Según Blanco Izaga, hacían sorteo a veces para la utilización de las aguas.

Aspecto interesantísimo era el día del zoco, al ser día de paz; el que cometiera un asesinato era castigado duramente. Y los Ait-Warygar, que se consideraban descendientes del Profeta por el primer sultán Muley Idris imponían su justicia. Era la multa Hach. Existían zocos pequeños para mujeres, y es curioso que el primer zoco de esta belicosa tribu fue comprado a los Ait-Tuzin. Por el sistema de división en cinco quintos se daba lugar a múltiples clanes y alianzas.

Como ha subrayado Morales Lezcano, este pueblo se une contra el enemigo común, los españoles, dejando de lado temporalmente sus venganzas. Sin embargo, se dio el caso de componentes de «regulares» que se pasaron a Abd-el-Krim y luego llegaron a ser importantes dirigentes del Protectorado español. Hay muchos casos de endogamia, siendo frecuente la que tiene lugar entre primos paralelos; no obstante, la exogamia local es la forma favorita de los rifeños. Cuando muere un hermano, otro se casa con la viuda (se ha dado el caso de que por venganzas una mujer fuera viuda dos veces). Uno de los linajes de los Warygar tenía como misión enterrar a los muertos en combate y no era norma que los linajes de un mismo tronco lucharan entre sí.

En el coloquio, el profesor Valderrama, nacido en Melilla, que pasó veintiséis años en Marruecos, y conocedor perfecto de la kábila de Bocoya, fronteriza con los Ait-Warygar, expresó la preferencia española por el término de Beni-Urriaguel, siendo así conocidos en la época de la conquista del

Protectorado español. El profesor Tensamani, oriundo de la kábila de Tensaman, recordó que en los sucesos de Marruecos las otras kábilas también desempeñaron un papel importante a pesar del indudable protagonismo de Abd-el-Krim. Hoy, cada vez más rifeños hablan árabe, lo que hace cincuenta años era impensable debido a su endogamia. Pero la civilización industrial avanza y a través de la emigración han conseguido lo que durante siglos parecía imposible.

En segundo lugar intervino la profesora Ravea Hatim, de la Universidad de Rabat, que está realizando una tesis doctoral sobre la novela española de tema marroquí y cuya conferencia se tituló «Marruecos en la novela española del siglo XX». Subrayó la profesora Hatim el carácter exótico de cruzada y aventurero en las obras de los literatos españoles. Utilizó, principalmente, para su exposición, *Imán*, de Ramón J. SENDER; *Notas marruecas*, de GIMÉNEZ CABALLERO; *La forja de un rebelde*, de Arturo BAREA, y también *El blocao*, de DIAZ FERNÁNDEZ. Estos españoles de hábil pluma se refieren a las mujeres marroquíes de ojos misteriosos denominándolas con los mismos nombres siempre: Aicha y Fátima. Todos los detalles del baile de los Hama-chas, que es una cofradía religiosa, los encantamientos de serpientes, los camellos y las palmeras gozan de principal atención. En Marruecos, las víctimas son los kabileños y los simples soldados, que son los más miserables en la fortuna adversa de la guerra, sufriendo multitud de penurias y tristezas. Así Marruecos se ocupó militar, pero no socioculturalmente. *Imán* era un libro pacifista cuyo fin era combatir la remesa de imperialismo que a España le habían otorgado Gran Bretaña y Francia; el Santiuste de Galdós protagonizó la lucha como cristiano («Ostrani») contra un musulmán que, según otros personajes, va a alcanzar un cielo distinto del cristiano. Hay una evidente admiración hacia el musulmán, como en el caso de Giménez Caballero, pero siempre a través de una imagen estereotipada, en la que predominan los mohedines salmodiando plegarias desde el minarete. Terminó la profesora Hatim subrayando la importancia de los judíos, desempeñando el papel de cambistas, especuladores o incluso de regentadores de prostíbulos.

En el coloquio, Ernesto Giménez Caballero, novelista citado por la profesora Hatim, explicó que como soldado de cuota fue cinco meses a Marruecos y acabó estando dos años; compañero suyo de estudios era Dámaso Alonso. Cuando se publicó *Notas marruecas* se produjo un escándalo en el Gobierno por la crítica que la obra encerraba y principalmente por la postura abandonista. Llevado el autor ante Consejo de Guerra, el Gobierno pedía dieciocho años, pero el general Primo de Rivera, que habló con Giménez Caballero y le dijo que en la «postura del abandono estaba de acuerdo, pues era lo que él iba a hacer». El profesor Riesgo mantuvo que hubo una gran diferencia entre el encendido momento patriótico de la llamada Guerra de Africa (1859-1860) y la sangría en hombres y dinero de la intervención (1909-1927), y que en las obras utilizadas por la profesora Hatim se reunía la condición general de haber sido suboficiales en Africa los

que después serían oficiales, como en el caso de Sender, o director general de Prensa, como en el caso de Barea en la Guerra Civil, y de ahí que cuando se publica *La forja de un rebelde* la idea de Barea sobre el Ejército de Africa está muy influida por la actuación del Ejército de Marruecos en la Guerra Civil (1936-1939), pues su novela la terminó en Inglaterra en 1944. Sin embargo, la completísima obra, en gran parte autobiográfica, de Barea refleja un importante respeto hacia el rifeño como pueblo y como persona y no sólo admiración como combatiente. Efectivamente: en su obra, y mientras desempeñaba la labor de construcción de carreteras como sargento de Ingenieros, se refleja continuamente su amistad y vinculación con los rifeños y el enfado de suboficiales y cornetas por preferir la compañía de los moros a la de estos otros españoles. En la obra de Sender, dentro de su preocupación humana y pacifista, se refleja el cambio de mentalidad operado en el Ejército español, viéndose que de la emboscada y las pérdidas inútiles de vidas en posiciones aisladas se pasa a una fase en la que el español lleva la iniciativa y es el que sorprende a los moros.

El profesor de Historia del Islam Bernabé López, manifestó que en *Aita Tettauen*, Galdós, entrado el siglo xx, publica cantos de reivindicación africanista y contribuye, junto con el fervor de las sociedades africanistas, al enzarzamiento en la larga «cuestión marroquí».

El tercer día se trató del tema «España y el Africa subsahariana», moderado por el experto en Africa negra, publicista y conferenciante, don Julio Cola Alberich.

En primer lugar, intervino Enrique Pariente, licenciado en Historia, sobre el tema «Orígenes del colonialismo español en los territorios del golfo de Guinea». Comenzó explicando las dos fases de la actuación española en el golfo de Guinea, la primera va hasta 1875 y la segunda hasta la firma del acuerdo de París.

Se tardó todo el siglo xix en implantar un dominio real de España en los territorios que le pertenecían. En el origen, fue importante la llegada al poder de Carlos III para buscar fuentes propias de obtención de esclavos, y en segundo lugar, la presencia de Floridablanca como secretario de Estado. La eterna disputa entre Portugal y España por la colonia del Sacramento dio lugar a que por los tratados de San Ildefonso y El Pardo, España cediera las provincias americanas de Santa Catalina y Río Grande del Sur a Portugal a cambio de las islas de Fernando Poo y Annobón y una zona continental en Guinea alrededor del río Muni. Sin embargo, el comercio de negros siguió en manos franco-inglesas. La primera expedición con el conde de Argalejo y el teniente coronel Primo de Rivera, que salió de Montevideo, fracasa por la rigurosidad del clima, que da lugar a una mortandad masiva y a la hostilidad de los indígenas. Después, abolida la esclavitud por Inglaterra y sin ocupar Fernando Poo, los ingleses establecerán el Tribunal mixto de represión de la trata en la isla española. Marcelino de Andrés, médico valenciano, será el que empuje la actuación española, estableciendo factorías en el continente.

Después, los ingleses destruirán los establecimientos españoles de río Gallinas y golfo de Guinea, mientras los franceses se establecen en río Gabón. En Fernando Poo, habrá un gobierno de cinco personas, pero nombrado por Lerena, en el que figurarán comerciantes de origen holandés o inglés; por fin, con Isabel II, se producirá el empuje definitivo a pesar de que en los informes del ministro de Ultramar, Manuel Becerra, se hacía resumen de que las sumas gastadas no habían compensado y las dos expediciones de colonos españoles que fracasan desalientan a los optimistas. La idea más afortunada fue enviar 200 negros cubanos, en su mayoría prisioneros o deportados políticos, que por su mayor fortaleza y adaptación al clima subsistían mejor. Luego, se pretenderá enviar doscientos más con oficios, lo que no se conseguirá, al menos en el número previsto, pero como en el caso de los Balboa darán lugar a las primeras plantaciones, y se les proporcionará medios económicos y aperos de labranza. En la organización interna desempeñaron un importantísimo papel los claretianos y en general los misioneros trasladados a tan inhóspito lugar, desempeñando los puestos de consejeros de los municipios.

Grandes compañías catalanas llegaron a pedir hasta la mitad de Fernando Poo para ponerla en cultivo, lo que no se le pudo dar, y el marqués de Aguilar de Campoo, ministro de Estado, se lamentaba del sistema anterior no viendo florecimiento de la colonia. En 1873, la Sociedad de Africanistas y Colonialistas, con Joaquín Costa en la directiva, surge del Congreso de Africanistas con la idea de patrocinar una expedición. Destacan en esta línea Iradier, Ossorio y Montes de Oca. Moret y Rafael María de Labra criticarán, sin embargo, el dinero que se dilapida en Guinea, siendo de por sí escasísimo. Labra ya advertía de las preocupaciones que tendría España con aquellos territorios, siendo además muy criticada la permanencia de la esclavitud en Cuba y Puerto Rico.

En segundo lugar, actuó Teresa Pereira, colaboradora del Departamento de Historia (UNED), sobre el tema «Aproximación al estudio del colonialismo español en los territorios del golfo de Guinea durante el primer cuarto del siglo xx». En el *boom* africanista y en las actuaciones de Coello, Saavedra, Maldonado, Macanaz, ciento una entidades se reunieron en el Congreso Africanista de Valencia. Sánchez de Toca, Bonelli y Rafael María de Labra colaborarán en la sede central que estaba en Madrid. La revista *Africa* perdurará hasta 1917; también habrá una Liga Marítima con adhesión de Ortega Munilla, *El Imparcial*, Abascal, *El Debate*, etc.; y si, en Guinea, había particulares que querían imponer su voluntad, se impuso al final la Dirección General de Marruecos y Colonias, creada en 1925.

El Estado reconocía su incapacidad financiera para resolver la cuestión guineana; sin ceder facultades administrativas, se confiaba en la iniciativa privada. El registro estaba en estado calamitoso, no había Catastro, y hasta la Segunda República no se empezó a preparar uno adecuado, que no se

pudo terminar por el estallido de la guerra. Hubo expropiaciones en la práctica que perjudicaron a los guineanos; el cultivo del café fue un intento serio en el que se invirtió tardíamente. El convenio con Liberia solucionó la falta de brazos, aunque la labor del cónsul español en Monrovia era evitar abusos y se supo que militares y funcionarios liberianos estaban implicados en ello, por lo que los Estados Unidos protestaron, ya que se sentía aún protector de Liberia. Se acogieron al sistema de cupos y la compañía de Schonemberg hacía dos viajes a Guinea, favoreciendo los intercambios entre Fernando Poo-Guinea e islas de Santo Tomé y Príncipe, atendidas también por la compañía portuguesa de navegación.

Para Teresa Pereira, hasta 1926, con la expedición del general Núñez de Prado, no se realizó una ocupación efectiva del territorio continental. Se establecieron puestos militares permanentes y se controlaron los pasos fronterizos con los territorios franceses del Gabón y Camerún.

Con la Segunda República, la inspección realizada revelará que algunos funcionarios han percibido impuestos que no llegaron al Estado, que ha habido prevaricación en compras de tierras, abusos personales en coacciones delictivas a indígenas, en las que con artificiosidades se ha arrojado a los nativos de sus propiedades. La guerra civil impidió la culminación de estas investigaciones, interrumpiéndose una fase de mayor dedicación a la problemática de los guineanos.

Hipólito de la Torre, profesor de la UNED y del Centro de Estudios Universitarios, explicó «El colonialismo portugués en Africa». Empezó subrayando el gran esfuerzo efectuado por esta pequeña nación para conservar sus colonias.

De 8.000 portugueses en Angola y 6.000 en Mozambique a principios de siglo, se pasó a más de 300.000 y 200.000 en 1970.

En los siglos anteriores había habido un tráfico intenso de esclavos en dirección a Brasil. Los mestizos Pombeiros despoblaron la costa angolana, internándose cada vez más en el interior para pasar fácilmente mano de obra a Cabo Verde y Santo Tomé. En esta última isla se desarrolló una próspera agricultura. En Angola el descubrimiento de petróleo hará que en los años sesenta se produzca un despegue económico bastante notable. En la legislación republicana de 1913 y 1936, colonia y provincia son utilizadas como sinónimos. No se quería crear un Ministerio de Ultramar, que desde 1935 se hizo indiscutible, para no perjudicar la idea de la completa integración con el país continental.

Una tercera etapa en la línea descentralizadora iniciada por la metrópoli, sucedió especialmente con Norton de Matos, gobernador de Angola, y Joao Velo, teórico demasiado avanzado para su tiempo, pero estos proyectos se vieron cortados por la centralización que impuso la dictadura. Las nuevas ideas aportaron deseos de integración y de suprimir la categoría de «asimilados», es decir, aquellos negros evolucionados que poseían por su cultura un *status* superior a los demás.

Portugal ha vivido continuamente en sobresalto por su imperio colonial, como en la ocasión del ultimátum inglés que impidió la unión continental entre Angola y Mozambique. Y si participó en la primera guerra mundial fue para no quedarse fuera del reparto colonial.

Desde fines de los años 50 del siglo xx comenzó la guerrilla a hostilizar las posesiones portuguesas de Guinea-Bissau, Angola y Mozambique. En el norte de Angola se incrementó especialmente, después de la independencia del Congo, cometiéndose masacres que hicieron necesaria la presencia masiva de soldados portugueses. La guerrilla, importante en Bissau, tuvo menor incidencia en las otras colonias, debido a la cantidad de refuerzos enviados, pero supuso un gran desgaste psicológico y una merma económica constante por la cantidad de hombres encuadrados en el ejército colonial.

Finalizó la sesión del día 13 con la intervención de Donato Ndongo, subdirector de actividades culturales del Colegio Mayor Africa y autor de *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*, con el tema: «El guineano en la sociedad colonial y poscolonial».

Comenzó Donato Ndongo diciendo que el nativo no fue sujeto activo, sino solamente pasivo de la colonización, aunque después un cierto proespañolismo se hiciera compatible con un amplio nacionalismo.

En 1870 desembarcó el último cargamento de esclavos procedentes de Guinea en Jivacoa (Cuba). Esto hizo cambiar la relación hispano-guineana, pues ya no se buscarían esclavos en las posesiones españolas, si bien los Bubis de Fernando Poo miraban con desconfianza a los Fang continentales deportados y seguían subsistiendo las prestaciones personales por medio de trabajos forzados.

Cuando el guineano llegó a la independencia, el dirigente español colonizador o funcionario, había sido mirado como un dios omnipotente, pero su debilidad en los últimos momentos por falta de una política clara y de instrucciones completas, hace aflorar el sentimiento tribal de ensañarse con el más débil, y en ese momento el más débil es el español.

Durante años, en los sermones y en los juicios, la actuación de los intérpretes había sido decisiva, pues sus traducciones no eran muy fieles y la sentencia iba más acorde con la opinión del intérprete que con la verdadera justicia. En los sermones, la religión que llegaba al pueblo guineano era la que quería el intérprete, más que la que explicaba el sacerdote. Cuando Heriberto Ramón Álvarez quiso educar a los negros, se le acusó de querer subvertir a los nativos. Por ello, en el momento de la independencia, a pesar de los grandes logros sanitarios y educativos, sólo una minoría había obtenido la educación superior. Y al contrario que en los países francófonos, esta burguesía nacional preparada no es la que accede a la gestión del país independiente. Por el contrario es la capa, culturalmente más débil y menos educada, la que controla el poder y gobierna a la nación.

Por ello, a pesar de la «casa de la palabra» existente en todas las aldeas guineanas, lo que debería de suponer la existencia de un diálogo entre los diferentes componentes sociales de la nueva nación, el guineano quedó excluido, en buena parte, de la administración colonial y se encontró con una independencia que no supo para qué serviría. (¿ocupar los chalets de los blancos?) El guineano accede a ella sin preparación; le falta el «amo» español y huye, hasta que cansado de tanto huir, en frase del ponente, se detiene sin saber dónde está. Se ha seguido a Nkrumah, pero sólo en el aspecto fácil de la independencia.

Un animado debate cerró esta sesión y, en general, este primer coloquio de la UNED, dedicado al tema de España y Africa.